TERESA MIRA: MAESTRA DE VIDA Y ORACIÓN

Un recurso espiritual y muy saludable es la oración personal. Así lo consideraba la Hermana Teresa como nos cuenta su hermana Magdalena: "Un día la sorprendí en una habitación y le dije ¿qué haces aquí sola y a oscuras? Y ella sin alterarse para nada me dijo que hacía meditación. Al interrogarla yo cómo se hacía la meditación y que me enseñara, ya que aquello me parecía cosa difícil, me respondió con candor y sencillez: no cuesta nada, si no puedes hacerla en la iglesia ante Jesús sacramentado, la puedes hacer igualmente en casa. Te retiras a un sitio sola, y te pones en la presencia de Dios. La posición no interesa, lo importante es que estés bien penetrada de la presencia de Dios, y que nada de este mundo te distraiga; háblale de lo que quieras y pídele a tu gusto lo que quieras".

Sí, oración contemplativa ese dejarse poseer, fundirse, vivirse para desvivirse, morir a nuestro ego para liberar nuestra libertad, y ser realmente quienes somos… ese inmenso potencial que tantas veces ni siquiera somos conscientes y que nos plenifica. La verdadera felicidad está en nuestro interior. Y es que para sacar lo mejor de nosotros mismos (y a eso vino Cristo y así nos enseñó) hay que orar. Es la oración la que nos transforma. La oración alimentaba el espíritu de hermana Teresa y lo hacía desbordar en beneficio de cuantos la trataban. La totalidad de personas y testigos que la conocieron y dieron testimonio afirmaron que su unión con Dios la vivía y la demostraba en el trato y servicio a los demás.

¿No experimentamos gozo cuando nos vamos desgastando por amor a otros?

"Hacer siempre el bien a todos".

Hna. Sabina González Forner, CMT

ORACIÓN PETICIÓN GRACIAS

¡Oh Dios, que te complaces en las almas humildes y sencillas!

Glorifica a tu Sierva Teresa
que hizo ideal de su vida, amarte
sin ostentación
y darse por tu amor a cuantos la trataban, concédenos
que sepamos servirte y amarte como ella, sin reservas,
y ahora la gracia que te pedimos por su intercesión
Amen.

TESTIMONIO: Las palabras acertadas.

en Teresa Mira, Positio, 57

Escribe su hermana Magdalena: "A ti no te faltaban palabras de consuelo y buenos consejos para todos los que te pedían. Ya tenía razón doña Lola cuando decía: esta Teresa no sé cómo se las arregla, se ve que el Espíritu Santo le debe soplar al oído lo que le tiene que decir a cada uno, porque no ha tenido estudios, pero siempre va acertada con lo que aconseja".